

Edificio de los grupos parlamentarios del Congreso de los Diputados

Plaza de las Cortes. Madrid

Arquitecto: Mariano Bayón



Foto: Javier Azumendi

Colaborador en la dirección de la obra:
José Ramos Illán, arquitecto
Aparejador: José Azañedo Gómez
Proyecto: 1983. Realización: 1984



Planta primera (estado actual).

Esta actuación supone prácticamente meter un edificio que no se ve, sin fachadas, dentro de otro. No se trata de demoler un edificio dejando la fachada y volver a construir otro detrás de ella —eso por lo común me parece una auténtica atrocidad—. En este caso, es como si al edificio se le hubiera quitado el núcleo central —el tuétano— y en su lugar se hubiera colocado otro tuétano más adecuado para que el conjunto tuviera una vida más fácil.

El nuevo uso del edificio de viviendas de Cesareo Iradier (1918) obligaba a la construcción de un salón de actos para 150 personas, un nuevo sótano de instalaciones, dos nuevas grandes salas de reuniones y una amplia estancia de relación rodeada de terrazas en la planta superior, con una biblioteca y una cafetería de reducido tamaño.

Excepto la biblioteca y la cafetería, el resto de espacios amplios obtenidos se han podido desarrollar en la vertical

del núcleo interno del edificio, en el núcleo repuesto, que está rodeado totalmente por la crujía perimetral del edificio de viviendas.

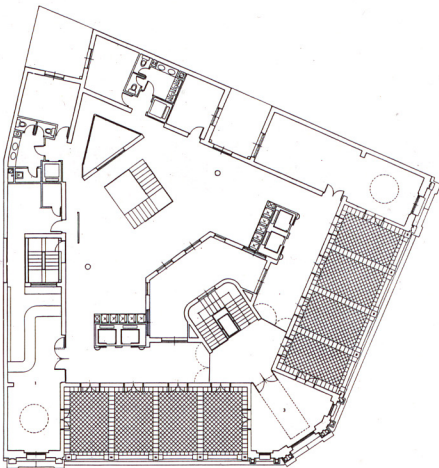
La planta es muy buena. Estos edificios esquineros madrileños de plantas romboidales, triangulares, etc., de su época están muy bien organizados en anillos concéntricos de crujías en torno a patios, de forma que se comportan muy bien estructuralmente, térmicamente, y en el uso.

Así ha sido posible organizar un núcleo indiferenciado rodeado de una circulación en anillo, rodeada a su vez de la capa “exterior” de despachos, y vaciar completamente la estructura interior que lo cortaba, dejando al aire los muros interiores en las siete plantas, añadiendo a ellos una estructura nueva. Esta estructura es también la estructura funcional insuflada. Me explicaré. Estáticamente el núcleo se ha resuelto mediante un pórtico de dos pilares sobre los que se apoyan unas vigas triangula-



Foto: Javier Azurmendi

Detalle del final de la escalera exenta.



Arriba, planta quinta. Club de los parlamentarios. Sobre estas líneas, planta baja. Abajo, planta semisótano. Salón de actos.

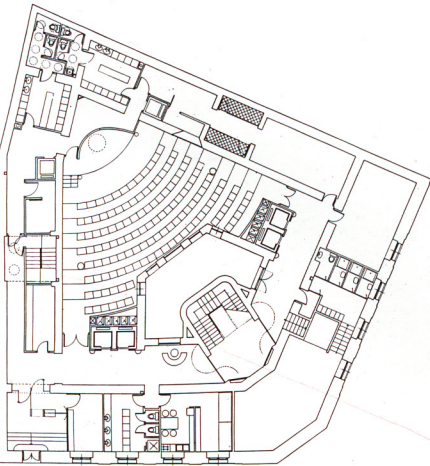


Foto: Anna Loscher

Vestíbulo y escalera de acceso a la última planta.

das de la altura de la planta, colocadas de forma alternada para permitir la existencia de espacios de reunión sin pilares. Pues bien, esta alternancia de las salas abiertas organiza el funcionamiento “en sección” del edificio, fijando la alternancia de los centros de instalaciones, y de ahí la diferente forma de la planta cada dos de ellas, incluso diferentes en su tratamiento.

El edificio compone bien la imagen de la plaza de las Cortes con su fachada neobarroca en esquina y esos tres temples de coronación enmarcando dos terrazas amplias rematadas.

La nueva vida de este edificio apunta solamente a la vista a través de estas dos terrazas con unas nuevas pérgolas acristaladas sobre elementos muy simples —perfilería normal con alguna entalladura necesaria— de estructura.

Y apunta también, con lenguaje actual, en el remate de su última planta, conectada hoy por ascensores de forma simétrica. Este elemento recedido se remete prudentemente, pero se trata de forma preferencial, con un forrado de mármol oscuro enmarcando sus huecos profundos.

Hay en los interiores de estos edificios madrileños de principio de siglo un aire culto, europeo, resonancias vienesas. Otto Wagner, Adolf Loos, dejan su sello en suelos, antepechos, huecos de paso...

Apetecía jugar a “explicarlos”, como si uno hiciera humilde profesión de enseñanza de arquitectura para los importantes habitantes de la casa. Juntar a los políticos con Van Doesburg, el Stijl, comentar con arquitectura las buenas horas de las ideas claras. Y ver que todo encaja para tranquilidad de mentalidades distintas y aún contrapuestas.

Interesa la condición de prototipos que para Madrid puedan representar estas esquinas orgullosas de remate con cresta, con formas de planta muy parecida, y comprobar que la intervención puede hacerse con los medios gráficos y tecnológicos de nuestros días.

Para muestra, esa escultura colgada que Palazuelo aloja en el templete de esquina, tan prototípico, a medio camino entre pérgolas y el signo que marca, como una rúbrica, el punto crucial del edificio.

También interesa comprobar que no todo es dichoso en estas intervenciones de reconversión. Las instalaciones, los usos, con los anchos de crujía o las alturas de planta, se resisten a veces a convivir cómodamente, con lo que por muy afinadas que sean las soluciones, tiene uno la sensación de estar siendo infiel a alguno de ellos. A veces de forma irresoluble.

M. B.



Foto: Javier Azurmendi

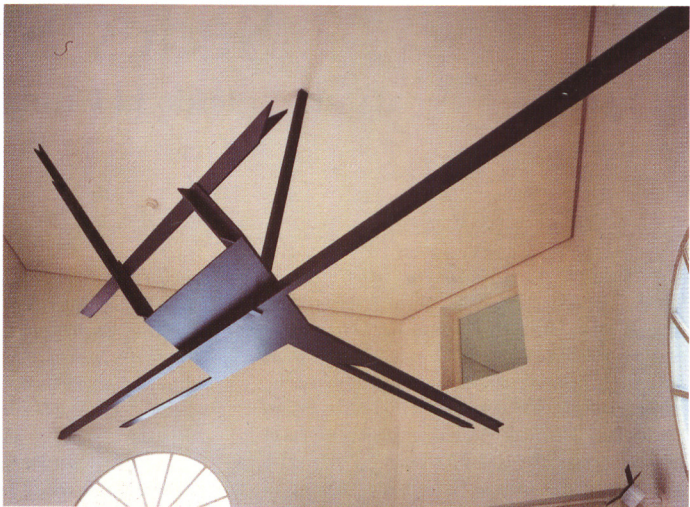


Foto: Catala Roca

Arriba, a la izquierda, detalle de vestíbulo de ascensores. Sobre estas líneas, escultura de Palazuelo en el techo del club. Abajo, interior del salón de actos.



Foto: Javier Azurmendi